

Martes Octava de Pascua (14 - 4 - 2020)

“Al oír esto, se les traspasó el corazón”

¡No vuelvas al Viernes Santo! Jesús murió, sí, perdimos la esperanza por un momento, pero ¡Cristo ha resucitado! Ha salido del sepulcro, ha destruido a la muerte, ha sepultado tu pecado para que fijemos nuestros ojos en el día de la Resurrección. María Magdalena sucumbido a la tentación. Está sentada al borde del sepulcro, lugar para ella de desesperanza. Se ha colocado el velo en sus ojos, ha recuperado el corazón de piedra.

Pedro y Juan vieron y creyeron, ella no. **Fíjate en tu hermano que vive desde el domingo en la alegría la Resurrección.** ¿Por qué yo no? ¿Por qué María Magdalena no? Es un misterio, pero ten fe, espera, **convírtete** (*metanoia* en griego, que significa girar completamente, *volverse*). María “*se vuelve* y ve a Jesús, de pie, pero no sabía que era Jesús”. “¡María! Ella se vuelve y le dice ¡Rabbuní!, que significa ¡Maestro!”.

“Ojalá escuchéis hoy su voz, no endurezcáis el corazón”. **Es el momento de que te vuelvas al Señor.** No te ha abandonado en el Viernes Santo, cuando le crucificaste. Su Resurrección te trae la misericordia que perdona tu pasado, que extrae bienes de tus males. Tu corazón va a ser traspasado **al escuchar tu nombre, al comprender que te ha elegido. ¿Qué me espera ahora? ¿A qué me invita?**

En esta cincuentena pascual **Jesús preparó a sus Apóstoles para su gran misión, la misma que nos va a tocar tras esta crisis: anunciar al mundo la alegría que ha nacido en medio del dolor, la esperanza en medio del sin sentido, la vida que es para la vida eterna.** El mundo no es cualquiera, sabes bien quien te rodea que necesita escucharlo. Hasta entonces, en Pascua, en casa. **Prepárate junto al maestro,** escucha su palabra, el Evangelio de cada día. Al final Él volverá al Padre y nos enviará su Espíritu Santo para que salgamos a la misión, a anunciar que ¡Cristo ha resucitado! No temas, porque como dirá mas adelante, “yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo”.

Antonio, seminarista



María Magdalena en el Sepulcro de Kirk Richards